

# BIBLIOGRAFIA

**Alberto Salís**

Es un escultor de almas. No lo busquéis ni en conversación afable con editores, ni bebiéndose las lágrimas del lirismo en las mejillas de las rosas de Farsistán...

No se abstrae tampoco ante las turmalinas de cambiantes que llenan de resplandores y de luz las dilatadas pupilas de las grizetas....

No busca, como todos, la piedra preciosa, despreciando el granito. Para él una veta, es un nervio, para él, también las montañas tienen sus neurosis.

Hay algo más de la forma en sus escritos. Sus dedos mueven lo inerte, la arcilla se anima, vibra, siente y sufre, no para mostrarse en modelados de líneas puras, ni en regularidades de semblantes burgueses, pero sí en forma de visage: de alma que grita, de flor prematura que abrió su corazón al rocío en época de escarcha.

Salís, escultura; pero intensifica. En las formas, no se eterniza el frío: parece que el obrero descansa junto á la estatua, concluída para los otros, para él no terminada jamás.

Materializa, pero con cuánta delicadeza, con cuánto entusiasmo!

Quiere que la frente de mármol se sonroje al recibir el calor del beso apasionado del que la admira!

## II

Nada de cansancio en el comediógrafo. Todo es vida robusta llevada á la escena; triunfando en plena luz.

Sus expresiones nerviosas y espontáneas llevan en sí el ritmo de una poesía perceptiva y clara.

Diríame que tienen el esmalte natural y vívido de las flores que lucen sus encantos al sol del medio día.

Sus obras teatrales, llenas de oxígeno tonifican el espíritu dejando una sensación de vida nueva, de esperanza en la lucha que ennoblece y transforma.

El alma entonces no se ahoga, respira el ideal á bocanadas llenas, y así revive la existencia serena y fuerte de las convicciones que deben ser un estímulo y no un tormento.

Pero su teatro necesita de intérpretes; como la escuela necesita de maestros. De actores conscientes de su misión, de su sacerdocio; que profesen algo más que amor al aplauso; porque el teatro de Salís es todo: tribuna, cátedra y hogar.

### III

Como periodista, siente la verdad sin aguijones y la prodiga sin cáusticos. La cultiva con fervor de enamorada y la brinda en su arte de fuente inagotable, cristalina y fresca, en el que vuelca el raudal depurado de sus ideales.

En torno de esa fuente inspiradora, nuestra alma desea plantar rosales y construir la choza ¡tanto nos enseña amar el susurro de su prosa, entre vibraciones de idea que esparce su luz fecunda al capullo de la creencia abierto en la mañana del espíritu.

### «Arpa de Gloria»—(por Eduardo Rossi)

Es una colección de poesías, donde la nota épica culmina y da el carácter artístico del autor.

Sus versos entusiastas vibran con sonoridades de diána, dejando como ecos prolongados las reminiscencias de aquella historia poética que dramatizara el gesto inspirado de nuestro primer maestro.

No juzgamos con el código de la retórica. Mucho menos á esta obra. Los tratados de preceptiva envejecen pronto: la producción literaria sigue la vida intensa y sintética de las sociedades actuales, y diríamos que los autores fracasan ó se imponen en mucho menos tiempo del que se necesitaba para leer los diálogos de interminables idilios.

Daremos sencillamente una opinión, teniendo en cuenta, no los defectos de la obra, sino la obra misma: el fin que la inspirara, y la personalidad del autor, en la interpretación de una idea ó un sentimiento ya sea propio ó colectivo, y la manera característica de presentarlo.

Rossi no ha dado en su libro todo lo que promete

en sus cantos..... Su obra pues, no la de convencionalismos, sino la que sobreviva al juicio de la actualidad,— esa es la prometida, la que auguran sus rimas, y la que se estampará sobre el eco de las críticas, como se estereotipa el gesto del sembrador en la caída del crepúsculo, como símbolo triunfal del trabajo....

El joven poeta sería dueño de un triunfo absoluto si declamara al pueblo sus composiciones, no haciendo intervenir para nada á los editores; el pueblo es el editor de la gloria, imprimiendo en la tradición, con caracteres inborrables las estrofas que han de recitar todas las edades.

Es indiscutible: Rossi tiene rasgos de interpretador entusiasta, de escultor de sentimientos. Parece volcar en el licor de la rima, el misterio de las efusiones, tal es su inspiración que nos embriaga para hacernos delirar una de esas figuras fantásticas que cual la patria y la gloria, parece se desvanecieran con la música del verso....

A veces el vuelo de la fantasía, lleva al autor en viaje por regiones donde las ideas amanecen, propiciando nuevos despertares,—es decir, estamos en presencia del poeta vidente, del poeta que define, del poeta que predice.... Pero hé aquí, quel inspirado sesga su vuelo, corta las propias alas y entonces se vulgariza con las eternas descripciones de nuestras efemérides militares.

Canta los triunfos de la Nación Argentina, viéndolo todo al través del campo de batalla. Pero, á nuestro juicio, las ideas, los sentimientos no siempre tienen su solución en el episodio guerrero; ha olvidado el poeta el surco que labrara el pensamiento de Moreno; la abnegación y el ejemplo, encarnados en el constante desprendimiento de Belgrano; la palabra y la acción,—todá una —de Castelli; en síntesis, la epopeya de Mayo tiene sus rasgos propios en los mismos hombres que la encarnaron: en instantes es el hombre espada, en instantes es el pensador, en otros el sacrificio tanto tiempo olvidado, y en otros, el trabajo rudo para esa gran fortuna: la patria, como emblema de tierra propia, donde la semilla no fuera estéril, ni el fruto fuera poco: he ahí la Democracia presentida, en la misma intuición de la lucha encarnizada contra todos los elementos.

Esto precisamente lo ha olvidado el artista; ó tal vez lo cante en el futuro, ya que posee todas las condiciones para ser uno de nuestros poetas nacionales: su verso

tiene siempre como epílogo la solemnidad de la historia, en himnos proféticos que hacen vibrar el alma joven en ritmos de luz, como alboradas de verdad . . . . .

II

La parte lírica, es arroyo cristalino, teñidas las aguas con la alegría de la aurora.... A poco, el arroyo, es corriente torrenciosa, quitándole á la fronda virgen, jirones de enredaderas floridas.... Y la misma corriente embravecida, llevando el vértigo violento del abismo, inunda la selva sombría entre estertores de troncos desarraigados que se retuercen en la tormenta como dragones vencidos.....

III

Bienvenido el poeta.

En nuestra época, el inspirado pertenece más así mismo que á su ambiente: es hijo de sus propias condiciones, de su integridad artística, de su cultura, de su emotividad.

Los que no han llegado á propiciar verdades al pueblo, ni han sentido en su fe un poco de luz para el mañana, esos son los enemigos del poeta, cuya alma se abre como el lucero del alba, en una gran pupila de fuego.....

Vendrán épocas donde los espíritus brillen como astros, en la diafanidad de todas las creencias.... Entonces, el poeta será sacramentado.

Juan José FRUGONI.